Falun Gong inquieta a China

Description

Cuando la â??poluciÃ³nâ?• espiritual viene de dentro

El pasado 20 de Marzo, en Ginebra, mientras en la ComisiÃ³n de Derechos Humanos de Naciones Unidas se discutÃa la siempre controvertida situaciÃ³n de China en esta materia, varios cientos de miembros de Falun Gong se manifestaban en las afueras del recinto. A donde quiera que vaya su diplomacia, la sombra de Falun Gong le persigue mÃ¡s que ninguna otra. Pero las protestas contra la represiÃ³n de esta secta o movimiento pseudorreligioso tambiÃ©n se producen en el interior del paÃs y ello preocupa aÃºn mÃ¡s a las autoridades de Beijing, sorprendida por la emergencia de un rival con el que, probablemente, no contaban y que ofrece un nivel de solidez y resistencia difÃcil de vencer.

La existencia de Falun Gong adquiriÃ³ la magnitud de un delicado problema polÃtico cuando el domingo 25 de abril de 1999, mÃ¡s de diez mil seguidores se concentraban en silencio frente a las murallas de Zhongnanhai, sede del Gobierno y de los Ã³rganos centrales del Partido Comunista, para exigir el cese de las crÃticas y del acoso contra su movimiento. Nada igual se habÃa visto en la capital desde las manifestaciones estudiantiles de 1989.

El pistoletazo de salida de la nueva ofensiva estratÃ©gica de los dirigentes chinos contra este movimiento se habÃa producido unas semanas antes, en la ciudad de Tianjin, bien conocida de los inversores espaÃ±oles en el Imperio de Oriente. He Zuoma, un especialista en ciencias ocultas de la Academia de Ciencias, habÃa publicado diversas tribunas en la prensa local, especialmente en los medios de la Universidad PedagÃ³gica de Tianjin, criticando la prÃ¡ctica del llamado qi gong entre los jÃ³venes. La reacciÃ³n de protesta de quienes se dieron por aludidos fue inmediata y, segÃºn fuentes oficiales, congregÃ³ a varios miles de manifestantes.

Hasta entonces, frente a esporÃ¡dicos episodios de carÃ¡cter beligerante, la tolerancia e incluso la comprensiÃ³n, cuando no la complicidad, habÃan sido la norma. Bien es verdad que el grupo de Falun Gong nunca ha tenido una existencia estrictamente legal en China, pero en 1998, por ejemplo, la TelevisiÃ³n Central llegÃ³ a emitir algÃºn reportaje favorable a esta prÃ¡ctica, despuÃ©s incluso de haberse producido una importante concentraciÃ³n de protesta en sus inmediaciones para exigir una mayor objetividad en el tratamiento de las informaciones relativas al movimiento.

La exhibiciÃ³n de fuerza de abril y la visible presencia entre los congregados de cuadros dirigentes de nivel medio y militares, obligÃ³ al Partido Comunista de China (PCCh) a tomarse mÃ¡s en serio el problema. No conviene olvidar que el aÃ±o 1999 estaba repleto de conmemoraciones simbÃ³licas en el calendario polÃtico, algunas ciertamente dificiles (los diez aÃ±os de la represiÃ³n estudiantil en Tiannanmen) y otras mÃ¡s dichosas (cincuenta aÃ±os del triunfo de la RevoluciÃ³n, o la devoluciÃ³n de Macao que culminarÃa la unificaciÃ³n continental). A los dirigentes chinos comenzÃ³ a preocuparles la irrupciÃ³n de estas protestas en medio de los festejos, habida cuenta de su probada capacidad de convocatoria y tambiÃ©n de su elevado nivel de organizaciÃ³n, que hacÃa posible el Ã©xito de las concentraciones locales, sin aparato movilizador visible, llegando incluso a coordinar y sincronizar la protesta en varias ciudades del paÃs de forma conjunta.

Para manifestarse, los seguidores de Falun Gong han elegido siempre determinados acontecimientos (visita de Kofi Annan a Beijing en noviembre pasado, por ejemplo) o celebraciones (la Ãºltima, con motivo del Nuevo AÃ±o lunar, el pasado cinco de febrero) para asegurar la mayor transcendencia pÃºblica, local e internacional, de sus acciones, pero tambiÃ©n la mayor dificultad en la represiÃ³n.

En paralelo al proceso de condena pÃºblica y de ilegalizaciÃ³n formal y expresa del movimiento, comenzÃ³ el imparable goteo de detenciones y procesos. Fuentes de organizaciones humanitarias hablan ya de entre 6.000 y 10.000 seguidores detenidos en varias ciudades. Muchos de ellos han sido procesados y condenados a penas de prisiÃ³n de entre dos y trece aÃ±os; otros fueron enviados a campos de trabajo. Varios millares de miembros del Partido han sido conminados a realizar cursos de reeducaciÃ³n para recuperar la confianza polÃtica del rÃ©gimen. Especialmente ejemplar ha sido la condena de cuatro dirigentes de la secta, impuesta por un Tribunal Popular de Beijing. La sentencia tiene una doble particularidad. De una parte, los cuatro procesados eran miembros del Partido y uno de ellos, Ji Liewu, fue incluso ayudante de Deng Xiaoping. Por otra, el procesamiento se ha basado en la acusaciÃ³n de revelaciÃ³n de secretos de Estado con el evidente

propÃ³sito de endurecer las penas.

Esta sentencia revela, pues, la determinaciÃ³n de las autoridades chinas para reprimir severamente este movimiento y, sobre todo, su firme empeÃ±o por recuperar el control ideolÃ³gico en el seno del Partido enviando un claro mensaje a todos sus militantes. En la base social de Falun Gong, formada en su mayor parte por mujeres y personas de edad avanzada (no asi de intelectuales, estudiantes o trabajadores) destaca la fuerte presencia de cuadros medios del Partido, del EjÃ©rcito e incluso de los servicios de seguridad. El Diario de la LiberaciÃ³n, Ã³rgano oficial del EjÃ©rcito, lleva buena parte del peso de la campaÃ±a gubernamental haciendo hincapiÃ© no solo en la equiparaciÃ³n de Falun Gong con una supersticiÃ³n especialmente daÃ±ina, sino acusÃ¡ndole tambiÃ©n de socavar la estabilidad social.

El 22 de julio culminaba el proceso de ilegalizaciÃ³n. Unos meses mÃ¡s tarde, en octubre, la medida serÃa confirmada por una decisiÃ³n del ComitÃ© Permanente de la Asamblea Popular Nacional, el legislativo chino. Para justificar tanta firmeza, en un editorial del Renmin Ribao (Diario del Pueblo), Ã³rgano oficial del PCCh, se acusa a Falun Gong de ser una organizaciÃ³n no ya ilegal, sino â??herÃ©ticaâ?•, que persigue la conquista del poder y que es responsable de haber provocado la muerte de mÃ¡s de mil personas. Para el PCCh, Falun Gong es comparable a los davidianos de David Koresh o a la secta de la Verdad Suprema de Shoko Asahara (responsable del ataque con gas sarÃn en el metro de Tokio en marzo de 1995). Mientras tanto, no solo en TaiwÃ¡n, sino tambiÃ©n en Hong Kong o en Macao, es decir, ahora ya en la propia China, muy lejos de esta histeria, los seguidores de Falun Gong continuaban desarrollando libremente sus prÃ¡cticas y ejercicios.

Â¿Que es Falun Gong?

Creado en 1992 por Li Hongzhi, Falun Gong representa para algunos una mezcla de religiones daoÃsta y budista (el confucianismo no estÃ¡ presente en sus bases filosÃ³ficas) que persigue Ãºnicamente la mejora de la salud fÃsica y mental a travÃ©s de la prÃ¡ctica de diferentes ejercicios; para otros, se trata de una renovaciÃ³n mÃ¡s de la religiÃ³n popular, entendida en la doble acepciÃ³n de Feuchtwang: en el sentido de pertenecer a la China de los han, la etnia mayoritaria del paÃs, y tambiÃ©n del pueblo, en la medida en que posee una relaciÃ³n distanciada y crÃtica con otros pretendientes sistÃ©micos al control social.

El Falun Gong, asegura BenoÃ®t Vermander, promete a quien lo practica la implantaciÃ³n, al nivel de su abdomen, de una â??ruedaâ?• similar a la que rige el movimiento cÃ³smico, de forma que esa rotaciÃ³n le protege de las influencias perversas que pueden alcanzarle del exterior. El movimiento de esa rueda del karma, que avanza en el sentido de las agujas de un reloj, llenarÃ¡ de paz, vitalidad y energÃa positiva al practicante. Tan sencilla e ingeniosa prÃ©dica facilitÃ³ la implantaciÃ³n de esta organizaciÃ³n por todo el paÃs en muy pocos aÃ±os. Se habla de unos setenta millones de seguidores en el interior del paÃs, si bien probablemente no lleguen a superar los veinte millones, cifra por lo demÃ¡s muy respetable. En el exterior, principalmente entre las comunidades chinas, las fuentes mÃ¡s exorbitadas hablan de unos treinta millones de practicantes.

El qigong es la base esencial de este movimiento, una tÃ©cnica que forma parte del bagaje cultural de la China milenaria, si bien practicado hasta hace pocos aÃ±os por una Ã©lite muy exclusiva. Alternativamente, el qi gong estuvo admitido y prohibido durante la Ã©poca de Mao, pero en los aÃ±os ochenta, coincidiendo con la extensiÃ³n de la reforma econÃ³mica al Ã¡mbito urbano, se expandiÃ³ rapidamente e incluso la propia prensa del Partido Comunista llegÃ³ a publicar numerosos manuales para facilitar su desarrollo.

El qi gong es un conjunto de tÃ©cnicas de expresiÃ³n corporal que persiguen finalidades esencialmente terapÃ©uticas y, en suma, mejorar la calidad de vida de quien lo practica. EstÃ¡ basado en un gran conocimiento del cuerpo y muy centrado en el dominio y control de los procesos de respiraciÃ³n. Recuerdo que en un viaje realizado en 1994 por varias provincias chinas, encontrÃ© en Yantai (Shandong) a una dirigente local del Partido muy entusiasta de esta gimnasia. SegÃºn me hizo saber, el punto neurÃ¡lgico del organismo es la oreja. Todas las noches y maÃ±anas tiraba 14 veces de cada una de ellas, 81 veces se frotaba los ojos y otras 81 las plantas de los pies. Me aseguraba, por ejemplo, que ella podÃa beber sin preocuparse de la cantidad o la graduaciÃ³n porque con el control de la respiraciÃ³n era capaz de impedir el efecto embriagador del alcohol.

La combinaciÃ³n de relajaciÃ³n y respiraciÃ³n, movimientos guiados siempre por el pensamiento, ha atraÃdo muchÃsimo interÃ©s en los Ãºltimos aÃ±os, llegando a asociarse incluso con cierta expresiÃ³n de la modernidad, asentada en una idea de progreso con identidad, en contraposiciÃ³n a aquella modernizaciÃ³n que avanza con los hÃ¡bitos y formas de vida occidentales. Hasta nosotros ha llegado en forma de recurso terapÃ©utico dentro de lo que podrÃamos englobar como medicinas alternativas. El interÃ©s internacional por esta prÃ¡ctica ha crecido en los Ãºltimos aÃ±os.

Existe una gran diversidad de formas de qi gong y muchas son las organizaciones que lo disciplinan. En ese contexto de heterogeneidad, ha mantenido en el pasado, concretamente a comienzo de los aÃ±os noventa, otras vinculaciones con movimientos sociales de carÃ¡cter medioambiental (fundamentalmente, en las provincias de Heilongjiang y Sichuan). No es pues de extraÃ±ar su apego a formas de expresiÃ³n social, mÃ¡s allÃ¡ del mero deporte.

Pero una cosa es la prÃ¡ctica del qi gong y otra el movimiento de Falun Gong. La capacidad de atracciÃ³n de este Ãºltimo es inseparable de la sencillez de una propuesta, muy fÃ¡cil de aprender y de desarrollar y que ciertamente puede llegar a producir efectos beneficiosos en quien lo practica. Como gimnasia poco habrÃa que reprocharle; como esperanza pseudorreligiosa, las cautelas deben ser proporcionales. Quienes se aproximan al movimiento afirman estar motivados por causas tan dispares como el desencanto, la bÃºsqueda de relaciones sociales o el simple combate al strÃ©ss y procuran reencontrar su equlibrio en un doble aspecto, fisico y espiritual.

Sobre la base del qi gong, Li Hongzhi, el inspirador y lÃder de la secta, enseÃ±a que cada uno debe construir su camino practicando la verdad, la compasiÃ³n y la paciencia; y que es imprescindible perseverar en el cultivo de la propia energÃa vital hasta alcanzar ese punto de conexiÃ³n con la energÃa del cosmos que permitirÃ¡ adquirir un estado de mayor pureza. Ese es el objetivo principal y Falun Gong (traducible por la prÃ¡ctica o el camino de la ley) es el instrumento para llegar a la salvaciÃ³n individual en un mundo en franco declive y que se condena cada dÃa que pasa. Sus creencias ahondan en el budismo y el daoÃsmo, en la bÃºsqueda del equilibrio, de la armonÃa y de la perfecciÃ³n. Falun Gong preconiza una vida sana y decorosa (no pueden beber alcohol, el juego estÃ¡ prohibido y no pueden tener relaciones sexuales fuera del matrimonio). El respeto del propio cuerpo es inseparable del cultivo espiritual.

Pero a la par de este discurso, que podÃamos considerar naturalmente discutible pero globalmente aceptable, Li Hongzhi aporta un lado oscuro. En el fundador de Falun Gong radica probablemente la principal fuerza y la principal debilidad del movimiento. Es un individuo muy peculiar, de compleja personalidad, como puede deducirse de algunos datos personales y de sus propias declaraciones. EstÃ¡ comprobado, por ejemplo, que falsificÃ³ su fecha de nacimiento para hacerla coincidir con el octavo dÃa del cuarto mes lunar chino, dÃa y mes en que naciÃ³ Sakyamuni, el Buda Iluminado, a fin de reforzar una inequÃvoca vocaciÃ³n mesiÃ¡nica y redentora. Li se autoreclama como la reencarnaciÃ³n del Buda Iluminado.

En una entrevista concedida a la revista Time el pasado 10 de Mayo de 1999 detallaba su gran conocimiento de los seres extraterrestres y del nivel de corrupciÃ³n que han logrado perpetrar entre la Humanidad. SegÃºn Li Hongzhi, han sido los extraterrestres quienes nos han introducido en el diseÃ±o y uso de las mÃ¡quinas modernas, como los ordenadores y los aviones; ellos han estimulado el desarrollo de la ciencia para controlar nuestros espÃritus. Toda la inspiraciÃ³n cientÃfica, afirma el lÃder de Falun Gong, estÃ¡ manipulada por estos seres. La clonaciÃ³n, su Ãºltima sugerencia, les permitirÃ¡ la inminente sustituciÃ³n de los seres humanos. A la pregunta de Time de si Ã©l mismo era un ser humano o un extraterrestre, Li Hongzhi, lacÃ³nico y enigmÃ¡tico, se limitÃ³ a contestar que â??usted puede verme como un ser humanoâ?•.

Este tipo de manifestaciones y la exaltaciÃ³n del papel de la voluntad en el tratamiento de las enfermedades o la insistencia en la consigna de no recurrir a la medicina cuando se estÃ¡ enfermo, han servido argumentos de indiscutible validez al gobierno chino para alertar sobre la gravedad de las consecuencias para sus seguidores y avalar la peligrosidad social del movimiento. Zhuo Xin-ping, director del Centro de Estudios de las religiones de la Academia de Ciencias, asegura que Falun Gong es una secta basada en el control mental de sus seguidores.

La obra base de Li Hongzhi lleva por tÃtulo â??Zhuan Falunâ?• (algo asÃ como â??La Rueda en rotaciÃ³n de la Leyâ?•) y en ella expone teorÃas un tanto delirantes como la supuesta destrucciÃ³n de la Humanidad en 81 ocasiones, a travÃ©s de otros tantos cataclismos. SegÃºn se desprende de sus conjeturas, ahora el planeta se encontrarÃa al borde de un nuevo cataclismo, y las reiteradas catÃ¡strofes naturales son premonitorias. Li nos vaticina un nuevo apocalipsis. En esas coordenadas, Ã©l, Li Hongzhi, es el Ãºnico capaz de salvar a la Humanidad del desastre.

Lo mÃ¡s probable es que la inmensa mayorÃa de sus seguidores no hayan leÃdo esta obra y unicamente presten atenciÃ³n a la realizaciÃ³n de esos cinco ejercicios o movimientos bÃ¡sicos que propone para absorber y beneficiarse de la energÃa cÃ³smica hasta alcanzar ese nivel aceptable de bienestar fÃsico y espiritual que constituye una ambiciÃ³n legÃtima de todo individuo.

Li Hongzhi vive actualmente en Estados Unidos, a donde emigrÃ³ en 1997 por temor a ser detenido; su huÃda ha sido una decisiÃ³n cuando menos pintoresca y un tanto frustrante si tenemos en cuenta que asegura disponer tambiÃ©n de capacidad para hacerse invisible. Beijing ha solicitado de Washington su extradiciÃ³n y Li ha denunciado el supuesto precio de su entrega, una oferta de rebaja en el dÃ©ficit comercial estadounidense por valor de 500 millones de dÃ³lares â?¦

La inquietud del Partido en relaciÃ³n a Falun Gong

MÃ¡s allÃ¡ de la obligaciÃ³n de todo gobierno de velar por la salud pÃºblica, fÃsica y mental, de sus ciudadanos, la preocupaciÃ³n de los dirigentes chinos en relaciÃ³n a Falun Gong radica, ademÃ¡s, en otras dos cuestiones. En China, prÃ¡cticamente nadie discute al Estado-Partido su protagonismo en la construcciÃ³n de la vida econÃ³mica (civilizaciÃ³n material), pero podÃan abrigarse serias dudas en cuanto a la posibilidad de compartir esa primacÃa en la configuraciÃ³n de lo que Deng Xiaoping llamaba â??civilizaciÃ³n espiritualâ?•. Falun Gong incide en este Ãºltimo aspecto y pluraliza la cohesiÃ³n ideolÃ³gica y social, desafiando con Ã©xito el liderazgo del Partido.

Por otra parte, en tiempos de acelerado cambio, cuando crece el descontento y las reformas agravan el desempleo y las desigualdades, la ausencia de utopÃas polÃticas que encaucen las energÃas emancipadoras o de propuestas que desactiven el actual inmovilismo, facilita que movimientos pseudorreligiosos de estas caracterÃsticas cautiven a los decepcionados. El espÃritu de sacrificio y la preocupaciÃ³n por los demÃ¡s que antes quizÃ¡s podÃan encontrar en el Partido, hoy muy gangrenado por la corrupciÃ³n, se echa de menos ante el consumado avance del individualismo.

SegÃºn Deng Xiaoping, el arquitecto de la reforma, en un paÃs socialista, se debÃa prestar siempre una gran atenciÃ³n a la elevaciÃ³n del nivel de vida del conjunto del pueblo, pero evitando siempre que el aspecto material opaque totalmente la construcciÃ³n de la civilizaciÃ³n en lo espiritual. Lo fundamental, afirmaba Deng, es cultivar el rechazo a la influencia corruptora de las ideas decadentes forÃ¡neas y auspiciar cualidades Ã©ticas, conocimientos culturales y espÃritu de disciplina. Pero el Ã©nfasis puesto en abogar por la cortesÃa, la urbanidad, la higiene, la moralidad, la belleza de espÃritu, del lenguaje, del comportamiento y del medio ambiente, y por el amor a la patria, al pueblo y al socialismo, parecen carecer de atractivo suficiente.

La debilidad del discurso â??espiritualâ?• del poder es patente, afirma BenoÃ®t Vermander, pero la liebre saltÃ³ donde menos se esperaba. Todos temÃan que la â??polluciÃ³nâ?• del espÃritu llegara de la mano del aburguesamiento occidental y sin embargo el desafÃo mÃ¡s grave emerge ahora del interior de la propiedad sociedad china, con plasmaciÃ³n de formas que nos aproximan a su identidad mÃ¡s profunda.

El Partido y el Estado, en un marco de mayor pluralidad econÃ³mica, ya non son capaces de controlar en igual medida la sociedad. Han perdido la funciÃ³n monopolizadora de la iniciativa y de la gestiÃ³n y a pesar de recurrir cada vez mÃ¡s frecuentemente a factores de catalizaciÃ³n (desde catÃ¡strofes naturales a crisis polÃticas), le resulta cada dÃa mÃ¡s dificil evitar la desmembraciÃ³n social. El modelo tradicional basado en la absoluta ocupaciÃ³n por parte del Partido de todos los segmentos de la vida social estÃ¡ en crisis y sin operar cambios en el sistema, no le resultarÃ¡ fÃ¡cil encontrar recambio para encorsetar la progresiva independencia de la sociedad civil.

Si bien al principio, la penetraciÃ³n en sectores bÃ¡sicos del entramado polÃtico y burocrÃ¡tico le hizo imaginar que lograrÃ-an de inmediato y sobre seguro la aceptaciÃ³n del rÃ©gimen, Falun Gong es hoy un movimiento claramente situado de espaldas al Estado. AÃºn en esas condiciones, merced a la erosiÃ³n del discurso burocrÃ¡tico, podrÃa llegar a catalizar buena parte del descontento existente frente a la sempiterna corrupciÃ³n, a la pÃ©rdida y crisis de valores morales, al desconcierto, en fin, provocado por los efectos, difÃcilmente subsanables, de veinte aÃ±os de reforma que no han incorporado suficientemente una dimensiÃ³n social. Desafortunadamente, en muchos aspectos la orientaciÃ³n de Falun Gong es ambigÃ¼a, cuando no aviesa, y difÃcilmente puede hablarse de garantÃas que contribuyan a establecer ese mÃ-nimo y deseable compromiso con la gestiÃ³n social.

Los dirigentes chinos consideran que el ideario de Falun Gong es incompatible con su proyecto social y polÃtico y que pretende alejar a las masas del Partido sustituyendo sus mensajes por las nuevas ideas del movimiento. Facilitada y reforzada por la intensificaciÃ³n de la represiÃ³n, entre sus responsables se manifiesta cada vez con mayor fuerza una cierta vocaciÃ³n mesiÃ¡nica, el convencimiento de encarnar a los nuevos salvadores de China frente a unos dirigentes cuyo objetivo no serÃa otro que consumar la definitiva occidentalizaciÃ³n del paÃs. El nacionalismo de Jiang Zemin obedecerÃa a cÃ¡lculos estrictamente polÃticos y no civilizatorios.

Su gran nivel de organizaciÃ³n ha sido objeto de minucioso estudio por parte del Partido Comunista para justificar un poco mÃ¡s la ilegalizaciÃ³n. Se vertebra en cinco niveles: una direcciÃ³n central, la Sociedad del Estudio del Falun Dafa (el Gran MÃ©todo de la Rueda del Karma), que preside el propio Li Hongzhi; las estaciones generales, distribuidas en 39 localidades del paÃs; tres estaciones sectoriales; 1.900 estaciones locales; y 28.000 estaciones para la instrucciÃ³n y el adoctrinamiento. Al frente de cada estaciÃ³n general existe un responsable designado por el propio Li. Por su parte, en las estaciones locales funcionan cuatro secciones: organizaciÃ³n, administraciÃ³n, enseÃ±anza y proselitismo.

Pero, ademÃ¡s, Falun Gong no es el Ãºnico problema del gobierno chino en este orden de cosas. SegÃºn han denunciado fuentes del Centro de InformaciÃ³n de Derechos Humanos de Hong Kong, la represiÃ³n tambiÃ©n se centra en grupos cristianos. La reciente detenciÃ³n de John Yang Shudao, arzobispo catÃ³lico de Fuzhou, capital de la sureÃ±a Fujian; o del obispo Han Dingxiang, asÃi como el ordenamiento de cinco obispos catÃ³licos que pertenecen a la Iglesia local y no obedecen a Roma, aÃºn a riesgo de quebrar los esfuerzos por normalizar las relaciones diplomÃ¡ticas con el Vaticano, muy importante por su actual reconocimiento de TaiwÃ¡n, pone de manifiesto la destacada importancia que en Beijing se concede a este asunto.

TambiÃ©n en enero debiÃ³ soportar la huÃda del TÃbet del decimosÃ©ptimo Karmapa Lama, tercer nivel en la jerarquÃa del budismo tibetano, de solo 14 aÃ±os de edad, quien ya se encuentra en el monasterio budista de Norburlinkam, cerca de Dharamsala, junto al Dalai Lama. Ello complica y agrava las tradicionalmente delicadas relaciones de Beijing con la comunidad local.

ConclusiÃ³n

Las sectas (chiao, en chino) cuentan con una larga tradiciÃ³n en el Imperio celeste. Se trata de sociedades secretas que forman parte de su peculiar complejidad social. En ellas convergen factores ideolÃ³gicos, polÃticos, religiosos e incluso criminales (caso de las populares trÃadas). En algÃºn momento, sobre todo durante los siglos XIX y XX, destacaron por su carÃ¡cter de oposiciÃ³n total a los poderes constituÃdos. Un proverbio aseguraba entonces que â??las armas protegen al emperador; pero las sociedades secretas protegen al pueblôâ?•. En 1936, el propio Mao Zedong recurrÃa a ellas para luchar contra el invasor nipÃ³n. Sun Yat-sen, fundador de la RepÃºblica de China, y numerosos integrantes del cuerpo dirigente de la RepÃºblica, figuraban entre sus miembros. Las clases mÃ¡s desfavorecidas, los campesinos, el proletariado industrial, son los principales vectores de una base social que tiende a crecer en situaciones de cierto distanciamiento entre gobernantes y gobernados. En suma, forman parte de la tradiciÃ³n histÃ³rica y esa misma lectura cultural nos indica que, en una sociedad como la china, pueden convertirse en el mejor instrumento para desafiar el poder establecido. Probablemente el PCCh es muy consciente de ello y de las dificultades que deberÃ¡ salvar para reducir su apoyo social.

Mientras conservadores y reformistas debaten en el seno del Partido sobre la mejor tÃ¡ctica a seguir para garantizar el equilibrio y la sacrosanta estabilidad, con claro predominio por ahora de los partidarios de la represiÃ³n frente a los defensores de la educaciÃ³n, algunas fuentes aseguran que Falun Gong se estÃ¡ organizando clandestinamente, preparandose para dar el golpe en el momento oportuno y apretarle de nuevo las clavijas al PCCh. Un movimiento de estas caracterÃsticas no se expande asÃ como asÃ y mÃ¡s allÃ¡ de sus excentricidades, que las tiene, los efectos negativos de la reforma parecen ser caldo de cultivo mÃ¡s que suficiente para mantener por un cierto tiempo un alto nivel de adhesiÃ³n, tanto por la ilusiÃ³n de superar anÃmicamente las adversidades del presente, como por la ausencia de mecanismos fiables de participaciÃ³n en el sistema, al margen de los rÃgidamente establecidos.

Acceso ao artigo orixinal no repositorio web 1998-2012

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

China and the Chinese world ARCHIVE

IDIOMA

Galego

Date Created
April 18, 2000
Meta Fields

Autoria :	3717
Datapublicacion :	20000418